

SIESO DE JACA

La población de Sieso de Jaca se halla en una de las últimas estribaciones de la sierra de San Juan de la Peña, sobre un pequeño valle que corta transversalmente al del río Gállego a su paso entre las poblaciones de Javierrelatre y Caldearenas. Su entorno es el propio del Somontano oscense, y cierra meridionalmente por la sierra de Javierre. Llegar hasta el lugar es sencillo en cuanto a recorrido, por lo directo del mismo, aunque algo complejo en lo relativo a la logística y a la casi total ausencia de señalización. Con la excepción del verano y con la pista en estado óptimo, sólo se puede lograr a pie o bien con un coche todoterreno.

La ruta más directa para ir desde Sabiñánigo, cabecera de la comarca, parte de la carretera nacional N-330, la cual debemos dejar a la altura de Hostal de Ipiés para ir hacia el Oeste en dirección Caldearenas y Javierrelatre. Una vez rebasado el primero y antes de llegar al segundo, se abre a la derecha de la carretera una pista, sin indicar, salvo por la presencia de un par de pequeños buzones de madera, que hay que sobrepasar durante unos tres kilómetros hasta divisar los restos de la antigua población.

Muy poco es lo que conocemos sobre la evolución histórica del lugar. La primera mención que se tiene data del primer cuarto del siglo XII, en concreto del año 1123, siendo lugar de realengo por presentar un tenente, Pedro Jiménez de Sieso. La bibliografía especializada indica que la iglesia parroquial de San Miguel perteneció en primer lugar al arcedianato de la Cámara de Jaca, para pasar posteriormente a depender del de Huesca hasta 1571, momento en que volvió a la diócesis jacetana. El resto de noticias que tenemos del lugar son también de época moderna. Así, en 1785, se sabe que el lugar había pasado a manos señoriales.

De lo que no hay duda es que Sieso fue siempre un núcleo de muy escasa pujanza demográfica, probablemente debido a su situación geográfica, alejada de las rutas más transitadas. Ya en el siglo XX hay constancia del abandono del pueblo por sus últimos habitantes, al ser comprado por ICONA. Asimismo, hay constancia de una campaña de restauración promovida por la asociación Compañeros Constructores de Edificios entre los años 1979 y 1982, así como el reasentamiento de algunos vecinos en los últimos cuatro o cinco años.

Iglesia de San Miguel

LA IGLESIA PARROQUIAL se encuentra dentro del entramado urbano, más bien de los restos del mismo, en el extremo de un claro que podríamos identificar como una antigua plaza. Tiene una nave con cabecera románica datable según los especialistas en un genérico siglo XII. De la construcción románica podemos vislumbrar los muros laterales, sobre todo el septentrional, los cuales rematan a base de simples canchillos que sirven de sujeción a la cornisa. Permanecen también restos de la zona del presbiterio y la cabecera de planta semicircular, en la que en origen se abriría el preceptivo vano de iluminación de la zona de altar a modo de aspillera, que fue ampliado (según otras fuentes saqueado, arrancándose las dovelas del arco y los sillares de las jambas) y el cual se mantiene en pie hoy día toscamente apuntalado por dos maderos. En el muro orientado al Sur se abre un pórtico por el que se accede a la iglesia, si bien los restos románicos aquí son casi

inapreciables por las construcciones añadidas con el paso del tiempo, fundamentalmente la sacristía, que tapa incluso parte del cilindro absidal.

El ábside presentaba restos de policromía en los que parecía adivinarse una figura enmarcada por una arquería. Dichas pinturas conformaban un friso situado al nivel del suelo en el muro occidental del edificio, a la izquierda de la puerta de entrada. Parece plausible afirmar que este conjunto mural fue realizado entre los siglos XV y XVI, y hoy día se conserva en el Museo Diocesano de Jaca, lo que ha impedido su segura destrucción. Finalmente, los frescos dejaron de ser visibles cuando la iglesia fue repintada (se apunta la posibilidad de que fuese avanzado el siglo XVI) en un tono gris a imitación de aparejo isódomo. Al haberse desprendido parte del enlucido moderno, se vislumbra ahora el despiece de los sillares de piedra que conforman la bóveda de horno que cierra la zona



Vista general



Interior del ábside

absidal y que es de lo poco románico que conserva la antigua parroquial. Al interior del templo, la nave se configuraba por tres tramos diferenciados por medio de dos pares de pilastras que sustentaban arcos fajones, de los cuales apenas si permanece el arranque, apeando en imposta biselada.

Se trata, no obstante, de un inmueble que sufrió profundas reformas en época moderna, casi con toda seguridad entre los siglos XVII y XVIII, al igual que ocurrió con otras muchas iglesias de la zona, lo que alteró casi por completo las formas románicas primigenias. En este caso, la intervención fue especialmente grave, ya que se rehízo parte de la nave y se erigió una potente torre de planta cuadrada sobre la cabecera que acabaría provocando la desaparición de parte de templo en fechas cercanas. Se hace necesario explicar esto: en fechas recientes (los testimonios orales de los actuales vecinos del

pueblo hablan de en torno a 2009) dicha torre se desplomó por completo, arrastrando consigo una parte importante de la iglesia y afectando de manera notable a la conservación del conjunto, que hoy día queda por completo abierto al exterior. Así, el estado del templo es de ruina no consolidada y los pocos fragmentos que permanecen de época románica, como la bóveda que cubre el ábside, amenazan un desplome inminente.

Texto y fotos: JAS

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 106-109; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 174-176.